



# INVISIBLES, NUNCA MÁS

*Manifiesto colaborativo creado entre trabajadoras  
y participantes de la Asociación Educativa Itaca*

Desde la Asociación Educativa Itaca hemos construido este manifiesto, conjuntamente a las mujeres, madres, niñas, jóvenes y trabajadores que forman parte de la entidad. Hoy, un año más, es 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres. Un día que nace de la lucha de las mujeres por sus derechos. Un día que, desde Itaca, vivimos más allá de la celebración – un día para alzar la voz y de reivindicación.

Queremos volver a reivindicar el 8 de marzo como un espacio de lucha, de conciencia y **de altavoz para recordar los derechos que se vulneran día a día en la vida de las mujeres en todo el mundo**. Un día para exigir que se escuchen nuestras peticiones, que se implementen y que todas las personas sean partícipes en el cambio que hace falta conseguir para tener una sociedad más libre e igualitaria.

**Queremos una responsabilidad real**, no la comercialización de la lucha mientras se mantienen las desigualdades laborales y sociales dentro de las empresas y el mundo laboral en general.

**Queremos una conciliación real**, efectiva y que tenga como centro las necesidades de la infancia y los cuidados. Que la responsabilidad sea compartida, y que se aprueben políticas de conciliación que faciliten a la sociedad y a las empresas adaptarse a las necesidades de la crianza, para poder ejercer la maternidad sin renunciar en otros ámbitos de la vida, como pueden ser la libertad laboral y económica. Que los salarios, los horarios y las jornadas se adapten para poder garantizar el cuidado de la familia, y que este rol se asuma tanto por mujeres como hombres y todas las personas.

Como en muchos ámbitos de la vida, la prevención es la mejor estrategia. **Pedimos más inversión en educación**. Una educación con perspectiva de género, inclusiva e interseccional. Tenemos que conseguir que nuestra infancia pueda crecer libre, crítica y cuidada.

**Queremos que se invierta en la salud específica de la mujer**, y tener acceso a educación sexual y afectiva desde la infancia, porque el conocimiento es necesario para nombrar, para señalar, entender y poder cambiar aquello que no funciona.

**Queremos compartir la carga mental** que suponen la familia, los cuidados y, en general, ser mujer en esta sociedad. No solo por parte de los hombres, también por parte de la sociedad y las instituciones. Necesitamos acceso a acompañamiento postparto vía la seguridad social, facilitar los procesos burocráticos para acceder al apoyo a infancia, responsabilidad real por parte de los hombres.

Esta carga mental se acentúa como mujer migrante. Queremos que todas las mujeres puedan tener acceso a trabajo digno. Por este motivo, es esencial regularizar la situación de las personas migrantes. Son muchas las mujeres que sufren la precariedad de trabajos sin contrato, salarios mínimos, sin prestaciones delante de situaciones de bajas laborales, etc. Reclamamos una sociedad que preste más apoyo, que agilice la regularización, que no pare a las personas migrantes por perfil racial y que agilice las barreras administrativas, logísticas e idiomáticas para acceder a estos recursos.

También **necesitamos que se escuchen nuestras voces**. No tener que recurrir a la rabia o a la renuncia para poder exigir que se garanticen nuestros derechos. El de todas nosotras, sin excepción.

Queremos que se nos reconozca como personas individuales, diferentes y únicas. **Con deseos y recorridos diferentes**. Que antes de ser madres, parejas, trabajadoras, cuidadoras, somos mujeres, y que tiene que ser elección nuestra los roles que queramos cumplir.

Sabemos de la importancia de las redes de apoyo, y queremos una sociedad más cooperativa, comunitaria y unida. Queremos que los hombres nos apoyen, y que la responsabilidad comience en su propia reflexión, en el cuestionamiento de sus privilegios y en el acompañamiento desde la escucha y la cesión de espacios.

De la misma manera, también **somos conscientes de nuestro privilegio** como mujeres blancas respecto a nuestras compañeras migrantes, que se enfrentan a muchas más barreras estructurales, sociales e institucionales que nosotras.

Aunque el sector social es un sector feminizado, los hombres siguen ocupando más posiciones de poder. **Exigimos un cambio de mirada** en las facilidades para poder ascender a posiciones de poder, que pasa con un cambio de leyes que faciliten la equidad entre hombres y mujeres en sus carreras profesionales. **El liderazgo femenino aporta una mirada que representa a más del 50% de la población**.

Sabemos que el camino es largo, y que los roles que la sociedad nos ha impuesto durante la historia son difíciles de romper, pero tenemos claro que podemos, y que es necesario. También tenemos claro que no es un camino que debemos recorrer solas. Nos queremos unidas y acompañadas en esta lucha.

No nos queremos olvidar de enviar un fuerte abrazo a todas aquellas mujeres que están sobreviviendo alrededor del mundo en territorios en conflicto, donde se están vulnerando sus derechos más básicos, donde su resistencia es admirable, donde cada día sufren por su vida, por la de sus hijos e hijas y por la de sus familias, y por su pueblo, mientras el resto del mundo mira a otro lado.

Queremos dejar de ser invisibles.

Para acabar, un mensaje de Rosa Parks, activista afroamericana por los derechos civiles:

*‘No te canses nunca de hacer el bien, incluso cuando parezca inútil’.*